

LA INSERCIÓN LABORAL DE JÓVENES URBANOS EN LA ARGENTINA POST-CONVERTIBILIDAD*

Pablo Ernesto Pérez**
CEIL-PIETTE/CONICET

RESUMEN

La motivación del presente artículo es analizar las razones por las cuales los beneficios del crecimiento económico no se traducen en una mejora sustancial en la inserción laboral de los jóvenes. ¿Qué factores provocan la persistencia de su precaria situación ocupacional? ¿Existe presión desde la oferta de trabajo? ¿Tienen mayores dificultades que los adultos para acceder a un empleo? ¿Se trata de un problema generalizado o se presenta sólo para determinados grupos de jóvenes? ¿Qué rol cumplen la educación y el origen social en sus posibilidades de inserción? Para intentar dar una respuesta a estos interrogantes vamos a analizar la situación de los jóvenes de 15 a 24 años a partir de los datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) correspondiente al total de aglomerados urbanos, para el período subsiguiente a la crisis que deriva en el final del Plan de Convertibilidad (2003-2007).

PALABRAS CLAVE: jóvenes, desempleo, transiciones, origen social, educación.

ABSTRACT

«Labor Insertion of Urban Young People in Argentinean Post-Convertibility Situation». The motivation of this paper is to analyze the reasons why the benefits of economic growth did not translate into a substantial improvement in the employability of young people. What factors cause the persistence of this precarious employment situation? Is there pressure from the supply side? Do they have more difficulty than adults to obtain a job? Is this a general problem or it is present only for certain groups of young people? What role plays education and social origin in their chances of get a job? In order to answer these questions, we will analyze the situation of young people (15-24 years) from data of the Permanent Household Survey (EPH) for the period post-crisis of the Convertibility Plan (2003-2007).

KEY WORDS: youth, unemployment, labor transitions, education, social origin.

INTRODUCCIÓN

Tras más de un lustro de crecimiento del PBI, los niveles de empleo muestran una clara recuperación respecto a la situación observada durante la salida de la Convertibilidad a fines de 2001. El desempleo ha disminuido a cifras de un dígito,

su nivel más bajo desde comienzos de la década de los noventa. No obstante el contexto favorable, la situación de los jóvenes continúa siendo de las más vulnerables frente a la desocupación, especialmente la de aquellos jóvenes de origen social humilde y escasas credenciales educativas. ¿Por qué razones los beneficios del crecimiento económico no se traducen en una mejora sustancial en la inserción laboral de este grupo de trabajadores? Su tasa de desempleo es considerablemente superior a la correspondiente a los trabajadores adultos y los empleos a los que acceden suelen ser precarios, inestables, sin protección laboral y de menores salarios respecto de sus colegas de mayor edad.

¿Qué factores provocan esta precaria situación ocupacional? ¿Existe presión desde la oferta de trabajo? ¿Tienen problemas para acceder a un empleo o para mantenerlo? ¿Es un inconveniente derivado del hecho de ser jóvenes o las dificultades se presentan sólo para determinados grupos de jóvenes? ¿No poseen los niveles educativos requeridos por las empresas? ¿El origen social los limita en sus posibilidades de inserción? Estos interrogantes, concernientes a las dificultades que encuentran los jóvenes al momento de ingresar al mercado de trabajo, orientan el desarrollo de este texto.

Para intentar dar una respuesta a estos interrogantes vamos a analizar la situación de los jóvenes de 15 a 24 años a partir de los datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) correspondiente al total de aglomerados urbanos, para el período subsiguiente a la crisis que deriva en el final del Plan de Convertibilidad (2003-2007)¹.

Los objetivos específicos del trabajo apuntan a 1) analizar la movilidad laboral de los jóvenes frente a la de los trabajadores adultos, a fin de determinar si las dificultades para insertarse laboralmente se originan principalmente en problemas de acceso al mercado de trabajo (tasa de entrada al empleo) o bien en dificultades para mantener el puesto de trabajo (tasa de salida del empleo); 2) examinar de qué formas el origen social y las desiguales posibilidades que tiene de acceder al sistema educativo condicionan la inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo.

El texto consta de cuatro secciones. La primera presenta los primeros resultados de la política macroeconómica post-devaluación sobre la situación ocupacional de los jóvenes. La segunda sección discute la dinámica del desempleo juvenil mediante el análisis de los flujos laborales entre los diferentes estados de actividad. La tercera sección analiza la importancia de la educación y el origen social en las posibilidades de los jóvenes de insertarse laboralmente. Finalmente, la cuarta sección expone las reflexiones finales.

^{*} Recibido: 29-08-2010. Aceptado: octubre 2010.

^{**} Investigador adjunto CEIL-PIETTE/CONICET. E-mail: pperez@ceil-piette.gov.ar.

¹ En el presente estudio trabajamos con la información disponible de la EPH continua previo a la intervención del INDEC (2007). Posteriormente, en el año 2009, fueron publicadas las bases de microdatos correspondientes al período 2003-2009 —con innovaciones en el tratamiento de la información— pero existen cuestionamientos en torno a su confiabilidad.

I. PRIMEROS RESULTADOS DE LA POLÍTICA MACROECONÓMICA POST-CONVERTIBILIDAD SOBRE EL EMPLEO DE LOS JÓVENES

En base a la preservación de un tipo de cambio real elevado² y estable, que tornó competitivos a los sectores productores de bienes transables, la política económica post devaluación apuntó principalmente al crecimiento de la economía y a una expansión del nivel de empleo (Frenkel y Rapetti, 2004; Frenkel, 2005). En este enfoque es esencial que el Estado consiga sostener lo que muchos economistas denominan «superávit gemelos»: superávit en las cuentas externas (balanza comercial) y fiscales.

La evolución de la actividad económica y del empleo durante los últimos años pareció confirmar esta visión. Luego de la crisis de 2001-2002, el PBI crece ininterrumpidamente hasta 2007. No sólo recupera los niveles de producto previos a la crisis sino que supera los valores más altos de la década anterior. Este crecimiento en el nivel de actividad económica se condice con un aumento en el empleo y una baja sustancial en la desocupación, que para 2007 se reduce por debajo de los dos dígitos (por primera vez desde 1993). En este contexto favorable la situación de los jóvenes³ evoluciona en el mismo sentido: la desocupación disminuye de la mano de una subida en el nivel de empleo del orden del 10%.

No obstante, pese a las considerables mejoras en la situación ocupacional, la realidad de los jóvenes continúa siendo de las más vulnerables frente a la desocupación. A comienzos de 2007, la tasa de desempleo de los jóvenes (23,9%) excede el doble de la tasa general (9,8%) y supera 3 veces la correspondiente a los trabajadores adultos (6,9%). Si consideramos la relación desempleo de jóvenes/desempleo de adultos notamos que, en lugar de reducirse, las diferencias se amplían respecto del período previo a la crisis 2001-2002, caracterizado por un elevado desempleo⁴.

Una primera explicación al aumento de la brecha entre ambas tasas radica en que cuando el desempleo es masivo alcanza a todos los grupos de edad (achicando las diferencias), mientras que cuando desciende se destacan en mayor medida las dificultades de ciertos grupos específicos, en este caso los jóvenes. ¿Pero cuáles son

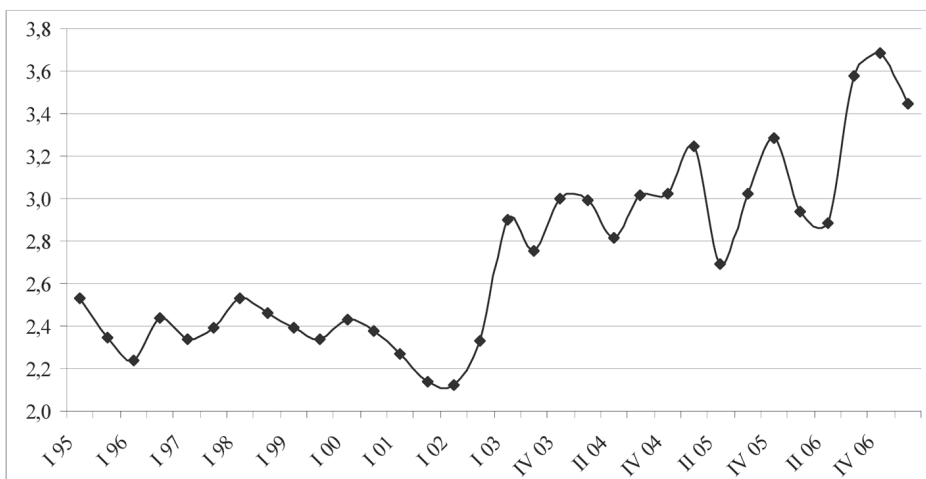
² Se habla de un tipo de cambio «competitivo», aunque nunca se explicitó sobre qué paridad real se busca preservar la competitividad.

³ Al hablar de los jóvenes nos referimos a un grupo poblacional marcadamente heterogéneo; mientras una parte de ellos, aquellos con mayor cantidad y calidad de credenciales educativas, probablemente no tenga problemas significativos para insertarse laboralmente, quienes abandonaron prematuramente el sistema educativo van a mostrar mayores dificultades para obtener un empleo. A pesar de compartir la importancia de considerar las diferencias al interior del grupo de los jóvenes, en el presente texto nos centraremos en las particularidades del conjunto respecto de los trabajadores adultos.

⁴ El aumento de este indicador también se observa en el resto de América Latina en el período de expansión económica de inicios de la década del 2000 (Weller, 2008), mientras que a nivel mundial permanece relativamente estable en el tiempo (OIT, 2007a).



GRÁFICO 1. RELACIÓN TASA DE DESOCUPACIÓN DE JÓVENES/ TASA DE DESOCUPACIÓN DE ADULTOS. PERÍODO 1995-2007



Fuente: elaboración propia en base a la EPH.

los motivos que determinan que en un contexto de disminución en el desempleo agregado se amplíen las diferencias entre la tasa de desempleo de jóvenes y adultos? ¿Tienen mayores barreras para conseguir un empleo que los trabajadores adultos? ¿O sus dificultades son para mantener el empleo? ¿Son despedidos antes que los trabajadores adultos? ¿O van cambiando voluntariamente de trabajo hasta encontrar uno que les guste? ¿Es importante la presión demográfica sobre su tasa de desempleo? ¿Ha crecido la población joven o su tasa de participación en el mercado de trabajo? ¿Qué rol cumplen los nuevos ingresantes? En la siguiente sección vamos a analizar en detalle estos interrogantes.

II. DINÁMICA DEL DESEMPLEO DE LOS JÓVENES

II.1. BARRERAS ASOCIADAS A LA «ENTRADA AL EMPLEO»

Suele destacarse la mayor dificultad que encuentran los jóvenes para conseguir un puesto de trabajo, esencialmente debido a cuestiones tales como el desajuste entre su formación y la demandada por las empresas, la falta de experiencia laboral previa, su falta de conocimiento del mercado de trabajo y de las formas de búsqueda de un empleo y la discriminación en las prácticas de reclutamiento y selección por parte de las empresas.

Mediante un análisis de transiciones podemos observar que, salvo alguna excepción, el porcentaje de desempleados que consiguen un empleo de un período a otro es considerablemente mayor para los trabajadores adultos que para los jóvenes.

La diferencia también es a favor de los adultos en el caso de aquellos trabajadores que vienen de la inactividad. De esta manera, los trabajadores jóvenes tendrían menores probabilidades de entrar al empleo —respecto de sus colegas adultos— ya sea proviniendo del desempleo como de la inactividad.

CUADRO 1. TRANSICIONES HACIA EL EMPLEO (DESEMPLEO-EMPLEO E INACTIVIDAD-EMPLEO) PERÍODO 2003-2007

PERÍODO	PROBABILIDAD DE TRANSICIÓN DESEMPLEO-EMPLEO		PROBABILIDAD DE TRANSICIÓN INACTIVIDAD-EMPLEO	
	<i>Jóvenes</i>	<i>Adultos</i>	<i>Jóvenes</i>	<i>Adultos</i>
III 03-IV 03	28,4%	41,5%	51,8%	66,3%
IV 03-I 04	28,8%	43,6%	53,0%	65,2%
I 04-II 04	29,7%	34,8%	53,4%	65,3%
II 04-III 04	27,7%	41,1%	46,5%	66,9%
III 04-IV 04	30,5%	42,0%	58,7%	69,0%
IV 04-I 05	29,4%	44,3%	53,1%	65,2%
I 05-II 05	28,9%	40,6%	59,7%	65,9%
II 05-III 05	34,6%	41,7%	58,7%	66,4%
III 05-IV 05	41,4%	39,4%	58,8%	69,9%
IV 05-I 06	37,6%	37,2%	51,4%	64,8%
I 06-II 06	39,2%	46,5%	60,7%	70,1%
II 06-III 06	32,2%	37,4%	59,2%	66,8%
III 06-IV 06	35,8%	42,1%	62,8%	72,1%
IV 06-I 07	36,5%	40,8%	61,1%	69,9%
Promedio	32,9%	40,9%	56,3%	67,4%

Fuente: elaboración propia en base a la EPH.

Nota: Las probabilidades de transición desempleo-empleo se calculan sobre el total de desempleados en el periodo inicial, o sea qué porcentaje de los trabajadores desocupados consiguieron un empleo; mientras que las probabilidades de transición inactividad-empleo se calculan sobre el total de trabajadores que ingresan al mercado de trabajo (ya sea al empleo o al desempleo) entre un periodo y el siguiente.

Estos resultados interpelan aquellos que señalan que «los jóvenes no presentan una mayor permanencia en el desempleo que la exhibida por los adultos... lo que cuestiona la hipótesis sobre que el desempleo juvenil se origina en las limitaciones para acceder al empleo» (MTESS, 2005: 190). Tampoco coinciden con los detallados en el informe de la OIT para Argentina que postula que los jóvenes consiguen empleo en el mismo plazo o incluso más rápidamente que los adultos (OIT, 2007b).



Esta perspectiva suele encontrarse en los estudios que desagregan la tasa de desempleo entre la tasa de entrada al desempleo y la duración media del mismo (como proxy de entrada al empleo).

$$\text{Tasa de desempleo} = \text{Tasa de entrada al desempleo} \times \text{Duración media del desempleo}$$

A partir de allí, normalmente se destaca que al no existir una gran diferencia entre la duración media del desempleo de jóvenes y adultos (la duración media del desempleo suele ser menor en los jóvenes que en los trabajadores adultos) la brecha entre las tasas de desocupación de ambos grupos se explicaría necesariamente por la diferencia que existe en los flujos de personas que entran al desempleo (Martínez Espinoza, 1997), relativizando el alcance de los argumentos que explican el alto desempleo juvenil con problemas de acceso al empleo (Weller, 2003; OIT, 2007b)⁵.

Asimismo, observamos del cuadro precedente que son mayoría los jóvenes que transitan desde la inactividad directamente hacia un empleo, sin pasar por un período de búsqueda que los ubique como desempleados. Esta transición directa entre la inactividad y un empleo avala la posibilidad de que para muchos jóvenes la búsqueda de un empleo sea un proceso pasivo cuya principal actividad sea esperar a que se presente una oportunidad laboral (Clark & Summers, 1979)⁶. Esto sugiere que muchos jóvenes sólo ingresan al mercado de trabajo cuando se les presenta una oportunidad laboral.

En síntesis, encontramos que —cuestionando los resultados de otros estudios— los trabajadores jóvenes tendrían menores probabilidades de entrar al empleo —respecto de sus colegas adultos—, ya sea proviniendo del desempleo como de la inactividad.

II.2. FENÓMENOS ASOCIADOS A LA «ENTRADA AL DESEMPLEO»

En este caso, la bibliografía sobre el tema señala dos explicaciones: 1) la mayor proporción de jóvenes entre los trabajadores que transitan del empleo al desempleo, ya sea por haber sido despedidos (debido a su menor costo de despido y/o por su rol periférico respecto de las actividades centrales de la empresa) o por decisiones voluntarias (vinculadas a la búsqueda de un empleo que satisfaga sus expectativas); y 2) las mayores transiciones (respecto de los adultos) desde la inacti-

⁵ Analizando la duración media del desempleo de Argentina, Costa Rica y Venezuela, Weller (2003) plantea que «los datos del cuadro indicarían que no existe una situación generalizada de problemas mayores de acceso al mercado de trabajo de los jóvenes, en comparación con los adultos, ya que aquellos generalmente consiguen un empleo en el mismo plazo o más rápidamente que éstos» (Weller, 2003: 33).

⁶ Jacinto y Chitarroni (2009) encuentran para el Gran Buenos Aires que gran parte de los jóvenes manifiestan haber conseguido un empleo por una oportunidad «espontánea», es decir, sin una búsqueda estricta. Similares resultados encuentra Pérez (2008) para jóvenes en un barrio de La Matanza.

vidad al desempleo, producto principalmente de la incorporación de nuevos buscadores de empleo que año tras año se incorporan al mercado de trabajo.

En primer lugar cabe mencionar que la proporción de jóvenes que permanecen ocupados entre períodos (75,7% para el promedio del período) es considerablemente menor que la de los trabajadores adultos (91,8% para el promedio del período), lo cual avala la difundida hipótesis de una mayor movilidad ocupacional de los primeros. La literatura expone diversas causas que explican esta mayor movilidad de los jóvenes respecto de los adultos y varias de ellas refieren específicamente a la mayor transición empleo-desempleo.

En primer lugar, diversos autores (entre otros, Rees, 1986; O'Higgins, 1997) argumentan que los jóvenes son más propensos a cambiar voluntariamente de empleo que los trabajadores adultos. Dado que los jóvenes realizan sus primeras experiencias en el mercado de trabajo y aún no conocen la naturaleza de los puestos disponibles, como tampoco su afinidad por ellos, intentan, en la medida de sus posibilidades, buscar el empleo que se adapte de mejor forma a sus capacidades y expectativas. Para ello estarían dispuestos a cambiar voluntariamente de empleo hasta encontrar «su lugar». El costo de oportunidad de esta búsqueda sería menor para los jóvenes, ya que usualmente tienen menores salarios (es menos lo que pierden por seguir buscando un empleo a su gusto) y es menos probable que necesiten el trabajo para sostener una familia (O'Higgins, 1997). Las teorías de *job matching* (Jobanovic, 1979) y *job shopping*⁷ (Johnson, 1978) apuntan en este sentido.

El gráfico 2 nos muestra que efectivamente la transición empleo-desempleo de los jóvenes es significativamente superior durante todo el período bajo análisis en relación a la correspondiente a sus colegas adultos.

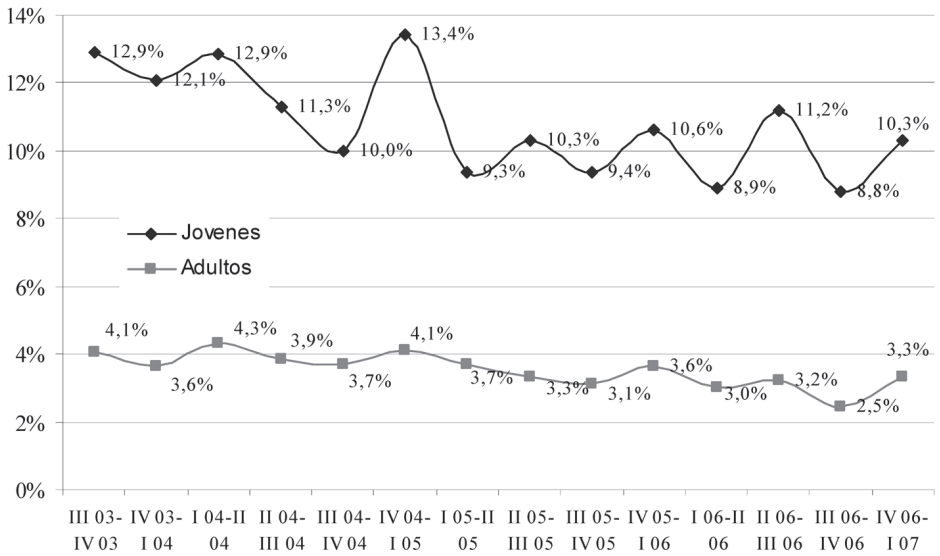
En segundo lugar, ante una baja en la demanda agregada o una disminución de las ventas de la empresa, los jóvenes son los primeros en ser despedidos. Esto se debe, entre otros factores, a sus menores costos de rotación respecto de los adultos, a que la empresa ha invertido menos en su formación, y a ciertas acciones defensivas desplegadas por trabajadores más experimentados. La especificidad de la formación recibida en la empresa cumple un rol central. Dado que parte de esta formación es pagada por el empleador, éste tiene intenciones de que el trabajador permanezca en la empresa el tiempo suficiente para recuperar el costo de esa formación. Usualmente, la empresa no despedirá a un trabajador que ha formado para contratar a uno nuevo, aun cuando su salario sea menor. Como consecuencia, aquellos trabajadores que poseen una capacitación específica en la empresa (habitualmente aquellos con mayor cantidad de años de trabajo) tienen un resguardo (adicional al legal) contra el despido.

También la teoría de insider-outsider (Lindbeck y Snower, 1986, 1988) muestra una interesante explicación para la menor transición empleo-desempleo de los trabajadores adultos respecto de los jóvenes. Asume que la existencia de costos

⁷ La teoría se refiere al período de experimentación de empleos que típicamente ocurre en el comienzo de la vida activa. La idea es que los gustos y habilidades de los trabajadores para un empleo o una ocupación sólo pueden conocerse luego de alguna experiencia en el trabajo (Johnson, 1978).



GRÁFICO 2. PROBABILIDAD DE TRANSICIÓN EMPLEO-DESEMPLEO PARA JÓVENES Y ADULTOS. TOTAL DE AGLOMERADOS URBANOS. PERÍODO 2003-2007



Fuente: elaboración propia en base a la EPH.

Nota: Las probabilidades de transición empleo-desempleo se calculan sobre el total de empleados en el periodo inicial, o sea muestra qué porcentaje de los trabajadores empleados en el periodo inicial se encuentra desempleado al periodo siguiente.

de rotación crea «rentas» y poder de mercado para los empleados experimentados y estables (insiders), lo cual los protege de eventuales despidos⁸. Esta distinción resalta la posición asimétrica de ambos grupos en términos de poder de mercado. Cuando pensamos en costos de rotación, lo primero que nos viene a la mente son los costos de contratación y de despido. Los costos de contratación incluyen los costos de búsqueda, la selección y entrenamiento de los nuevos trabajadores. Los costos de despido se refieren principalmente a los distintos gastos relacionados como las indemnizaciones, etc. Un segundo tipo de costos de rotación apunta a que los insiders pueden rehusarse a cooperar (ser hostiles) con los nuevos ingresantes (outsiders) que tratan de obtener trabajos sub-ofertando salarios. Como resultado de la no-cooperación, la productividad del nuevo empleado podría ser tan baja que la empresa desistiría de contratarlo. Para Lindbeck (1994) este tipo de costos de rotación es cuantitativamente más importante que los de contratación y de despido, ya que mientras estos últimos sólo ocurren una vez, los costos vinculados a la amenaza de no cooperación y acoso se repiten en cada período. De esta manera, los trabajadores con más antigüedad (mayoritariamente trabajadores adultos) ven protegidas sus

⁸ Los «outsiders» se componen tanto de los desocupados como de aquellos ocupados con un empleo inestable en el sector secundario o informal de la economía.

posiciones en la empresa por los altos costos de rotación involucrados en caso de querer sustituirlos por otro trabajador. Estas actividades de acoso y no cooperación también son asociadas por la literatura económica a la acción de los sindicatos, dado que son acciones básicamente colectivas, aun cuando no requieren necesariamente de alguna organización formal (como el sindicato).

Finalmente, encontramos que para los jóvenes la probabilidad de que al momento de ingresar al mercado de trabajo transiten un período de desempleo antes de encontrar un empleo es mayor que para los trabajadores adultos. En este punto es indispensable destacar el rol que cumplen los nuevos ingresantes al mercado de trabajo. Para la mayoría de la gente, su ingreso al mercado de trabajo tiene lugar cuando son jóvenes. Este hecho puede ser determinante para explicar el mayor desempleo de los jóvenes respecto de los adultos. Se trata de trabajadores sin experiencia, sin conocimiento del mercado de trabajo (con poco conocimiento de la forma de buscar un empleo, de las normas sociales que requieren las empresas, etc.), sin antecedentes ni contactos previos producto de anteriores trabajos. Aun cuando las empresas no discriminen entre jóvenes y adultos al momento de la contratación, la mayor proporción de jóvenes entre los nuevos ingresantes al mercado de trabajo será determinante en su mayor desempleo relativo. Las variaciones en el nivel de actividad económica (o las disminuciones en su ritmo de crecimiento) tienden a generar incertidumbre en los empresarios quienes suelen reducir las nuevas contrataciones (tanto de jóvenes como de adultos), y al ser los jóvenes mayoría entre los nuevos ingresantes se ven desproporcionadamente afectados.

De esta manera, podría ser que esta mayor transición de los jóvenes desde la inactividad hacia el desempleo se deba no específicamente al hecho de ser jóvenes sino a que son una gran mayoría de los nuevos ingresantes al mercado de trabajo. En este sentido, verificamos que efectivamente los jóvenes son mayoría entre los nuevos ingresantes al mercado de trabajo. Entre los desocupados sin ocupación anterior (ingresantes) un 80% son trabajadores de menos de 25 años de edad para el promedio del período. En el mismo sentido, los desocupados sin ocupación anterior (ingresantes) representan un 38,9% (promedio del período) respecto del total de desocupados jóvenes mientras que sólo un 7,6% del total de desocupados adultos. De este modo, aportamos evidencia que apoya la hipótesis que indica que una parte importante del desempleo de los jóvenes se debe a la incorporación de nuevos buscadores de empleo (Weller, 2003).

No obstante, la mayor transición desde la inactividad hacia el desempleo puede estar influida desde el lado de la oferta de fuerza de trabajo bien por una mayor cantidad de jóvenes en edad de trabajar (evolución demográfica) o por un aumento en su tasa de participación en el mercado de trabajo (tasa de actividad), cuestión que será tratada en la próxima sección.

II.3. LA OFERTA DE TRABAJO. EL TAMAÑO DE LA COHORTE JOVEN

En los últimos años, las dimensiones del grupo etáreo considerado como joven son vistas como un factor principal del desempleo juvenil (OIT, 2005; Brewer,



2005). Contrariamente, en América Latina, se ha identificado una reducción del crecimiento demográfico, lo cual llevaría a que no exista una presión de oferta que afecte al desempleo de los jóvenes (Fawcett, 2004; Weller, 2005; Jacinto y Solla, 2005).

Podemos argumentar que la oferta de trabajo de un grupo etéreo se basa en su evolución demográfica (incluidas las migraciones) y en las normas de participación en el mercado de trabajo, estas últimas condicionadas económica, social y culturalmente. Ante una demanda de trabajo dada, si existe una mayor cantidad de jóvenes que ingresan al mercado de trabajo, mayor será la presión sobre el desempleo.

Respecto de la primera causa, la evolución demográfica, observamos un incremento de la población de entre 15 y 24 años en relación a la población en edad de trabajar (PET) desde comienzos de los años 90 hasta fines del 2001, momento a partir del cual comienza a disminuir hasta el final del período. Esta menor participación de los jóvenes en la PET durante la fase post Convertibilidad (2003-2007) tendería a mejorar su situación relativa, ya que habría una menor cantidad de jóvenes independientemente de la cantidad de puestos de trabajo que se generen.

Respecto de la tasa de participación de los jóvenes en el mercado de trabajo, ésta alcanza un máximo en 1995 y luego desciende ininterrumpidamente hasta pasada la devaluación del peso (2002). Entre mayo de 1995 y mayo de 2003 la participación de los jóvenes en el mercado de trabajo disminuyó en un 21% (algo más de 10 puntos porcentuales). A partir de allí la tasa de actividad presenta una leve tendencia descendente hasta el final del período, en consonancia con lo encontrado por Weller (2008) para América Latina en un período análogo.

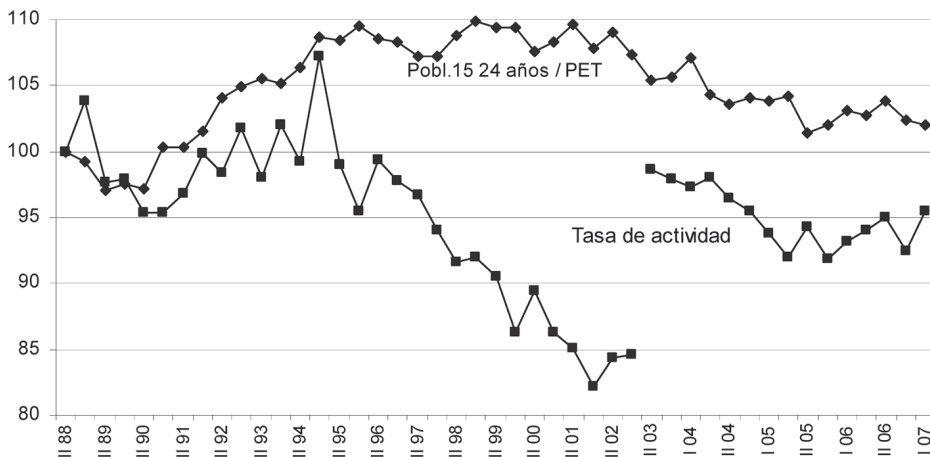
Desde 1995 se observa un importante aumento en la asistencia escolar del grupo de 15 a 24 años, que coincide con la Reforma Educativa que tuvo lugar a mediados de la década de los noventa. No obstante, aunque encontremos que la baja en la tasa de actividad esté fuertemente correlacionada con un aumento en la asistencia y un alargamiento en la escolaridad, este retiro de la PEA no puede ser considerado independientemente de la situación de precariedad que viven los jóvenes en el mercado de trabajo. Para muchos de ellos, las bajas perspectivas de obtener un empleo son centrales en su decisión de prolongar su permanencia en la escuela. Es una respuesta, podríamos decir «adaptativa», de los jóvenes a sus dificultades de inserción en un mercado de trabajo que se vuelve más selectivo.

Recapitulando, podríamos decir que no hay una gran presión desde la oferta de trabajo, ya que durante el período analizado tiende a disminuir la población joven respecto de la población en edad de trabajar, así como también decrece su tasa de actividad laboral.

II.4. ENTRADAS Y SALIDAS DEL MERCADO DE TRABAJO. LAS TRAYECTORIAS YO-YO

Se observan mayores transiciones hacia la inactividad por parte de los jóvenes respecto de los adultos, tanto desde el empleo como desde situaciones de desempleo, producto de los sucesivos movimientos de los jóvenes entre el mercado laboral y el sistema escolar.

GRÁFICO 3. TASA DE ACTIVIDAD DE JÓVENES Y POBLACIÓN DE 15-24 AÑOS SOBRE POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR (MAYOR DE 15 AÑOS). ÍNDICE OCTUBRE DE 1988 = 100



Fuente: elaboración propia en base a la EPH.

Nota: En el año 2003 se observa un salto hacia arriba en la tasa de actividad provocado por el cambio de metodología en la EPH. La mejora en la captación de formas no visibles de empleo y de búsqueda de un empleo derivó en mayores tasas de actividad respecto de las captadas de acuerdo a la metodología anterior.

La disponibilidad de puestos de trabajo es un determinante central en los movimientos de entrada y salida del mercado de trabajo. No obstante, diversos autores destacan una *desestandarización* y una mayor complejidad en las trayectorias de los jóvenes hacia la vida adulta. Los jóvenes prueban, fallan y cambian repetidamente sus decisiones escolares, laborales y afectivas. Muchos de ellos, en lugar de combinar el estudio con el trabajo, lo alternan: estudian, trabajan un tiempo y vuelven a estudiar. Es lo que se conoce en la bibliografía como *trayectorias yo-yo* (Machado Pais, 2000; Du Bois-Reymond y López Blasco, 2004). Estas transiciones pueden estar asociadas o bien a una falta de opciones derivada de la situación del mercado de trabajo, o bien como una decisión voluntaria de los jóvenes relacionada a una estrategia de mejora laboral (vuelve a estudiar para mejorar sus perspectivas laborales⁹).

De los datos analizados se destaca que entre quienes dejan un empleo (ya sea voluntaria o involuntariamente) es mayor el porcentaje de los que transitan hacia la inactividad que quienes lo hacen hacia el desempleo, tanto para jóvenes como para adultos. Clark y Summers (1982) consideran esta transición (hacia la inactividad) como evidencia de *turnover* voluntario, dado que quien pierde un trabajo involuntariamente usualmente continúa en el mercado de trabajo en busca de uno nuevo. Contrariamente, para otros autores predomina el efecto desaliento, sobre todo durante períodos recesivos (Barkume & Horvath, 1995).

⁹ Ghiardo Soto y De León (2005) plantean que en el caso de Chile muchos jóvenes trabajan primero a fin de buscar un piso financiero que les permita acceder a una educación superior.

El análisis de la transición desde el desempleo hacia la inactividad nos permite debatir algunas justificaciones que han adquirido un cierto consenso en la literatura sobre el tema. Muchos trabajos, a partir de la constatación que la duración del desempleo en los jóvenes es menor que la correspondiente a los adultos, infieren que los primeros consiguen más rápidamente un empleo que los segundos. Sin embargo, en nuestro caso constatamos que esta menor duración en el desempleo puede explicarse, en parte, a que un considerable porcentaje de los jóvenes (47,4% frente a 37,6% en los trabajadores adultos) transitan no hacia el empleo sino hacia fuera del mercado de trabajo.

En síntesis, los flujos analizados nos muestran la trascendencia de las transiciones entre estados de actividad para explicar la desocupación de los jóvenes y su diferencia con la tasa correspondiente a los trabajadores adultos. La próxima sección del texto apunta a destacar qué jóvenes presentan mayores dificultades para insertarse laboralmente.

III. DESIGUALDADES EN LAS POSIBILIDADES DE INSERCIÓN LABORAL DE LOS JÓVENES

Claramente, no todos los jóvenes poseen iguales oportunidades de acceso al mercado de trabajo. La situación es heterogénea para diferentes grupos de jóvenes. En primer lugar es central distinguir entre jóvenes que son *jefes de hogar* de aquellos que no lo son. Las tasas de actividad (70,2%) y de empleo (59,7%) de los jóvenes jefes de hogar son considerablemente mayores que para el promedio de los jóvenes (ver cuadro 2), mientras que la correspondiente a la desocupación es significativamente menor (15%). Su condición misma de jefes, de ser el principal receptor de ingresos del hogar, los obliga a maximizar su participación y reducir su tiempo de búsqueda de un empleo. De esta manera, los mayores problemas del desempleo parecen circunscribirse a aquellos jóvenes que viven con sus padres, no a los que son jefes de hogar. Sin embargo, la proporción de jóvenes jefes de hogar es mínima, ronda el 6% del total de jóvenes para el período post crisis, por lo cual se generaliza la situación de los «no jefes». Este mayor desempleo de los jóvenes que no son jefes de hogar parece vincularse al hecho de que al vivir en un hogar en el cual no son la principal fuente de ingresos, la presión por conseguir un empleo es menor, de manera que tienen mayores posibilidades de buscar un empleo que mejor satisfaga sus expectativas.

También encontramos fuertes contrastes según el *sexo*. Las mujeres jóvenes se encuentran doblemente condicionadas —por ser jóvenes y por ser mujeres— y representan el grupo social con mayor exposición al desempleo. A las desventajas particulares asociadas al hecho de ser jóvenes, su condición de mujeres genera que los empleadores las releguen en su búsqueda de trabajadores argumentando que los embarazos y la crianza de los hijos aumenta el ausentismo (dado que la mayor parte de las «obligaciones domésticas» vinculadas a los hijos recaen sobre ellas) y eleva su costo de contratación en relación a los varones. Esta situación de discriminación deriva en que las mujeres jóvenes presenten menores tasas de actividad y empleo

respecto de los varones. Respecto a la tasa de actividad, las diferencias de género también deben buscarse en la *división sexual del trabajo*, que conduce a que mientras *los* jóvenes se preparan para ejercer un trabajo productivo, gran parte de *las* jóvenes son educadas para asumir el trabajo doméstico o de la reproducción.

De forma similar, diferentes grupos de *edad* —usualmente se diferencia entre adolescentes (15-19 años) y jóvenes plenos (20-24)— presentan comportamientos disímiles, esencialmente relacionados al hecho que mientras los primeros asisten mayoritariamente al sistema educativo (con escasas tasas de actividad), los segundos ya participan intensamente en el mercado de trabajo. Igualmente, aquellos adolescentes que sí participan en el mercado de trabajo tienen menores posibilidades de conseguir un empleo, tal como lo acredita la mayor tasa de desocupación relativa.

CUADRO 2. CONDICIÓN DE ACTIVIDAD DE JÓVENES URBANOS DE ACUERDO A POSICIÓN EN EL HOGAR, SEXO Y EDAD. TOTAL DE AGLOMERADOS URBANOS. AÑO 2007

	ACTIVIDAD	EMPLEO	DESOCUPACIÓN
Jefes de hogar	70,2%	59,7%	15,0%
No jefes	45,2%	34,0%	24,8%
Varones	54,9%	44,2%	19,6%
Mujeres	38,7%	27,2%	29,9%
15-19 años	28,6%	20,1%	29,8%
20-24 años	65,5%	51,6%	21,2%

Fuente: EPH.

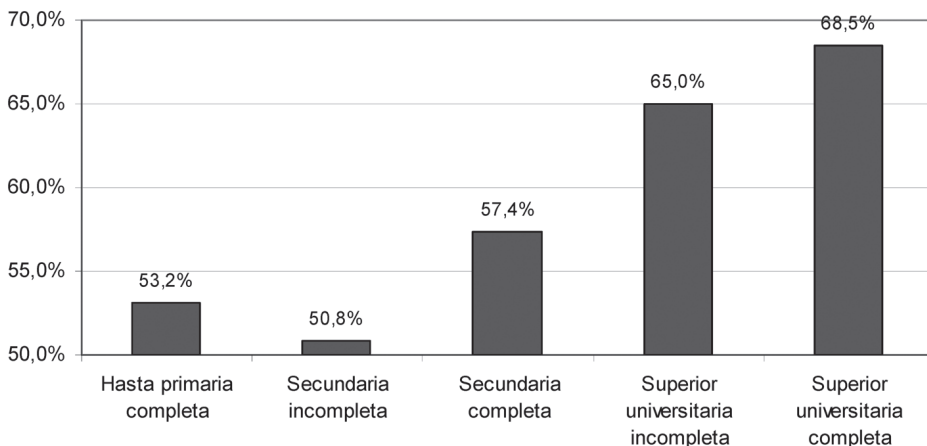
Detrás de la diferencia de edad se encuentran diferencias en credenciales educativas obtenidas y en la experiencia laboral que tienen los jóvenes. No tiene las mismas posibilidades un joven de 15 años, que aún no tiene edad para finalizar el colegio secundario y «debuta» en la búsqueda de un empleo, y un joven de 24 años, quien potencialmente podría haber terminado la universidad y puede tener, además, una rica experiencia laboral previa.

El nivel de instrucción se destaca como una variable explicativa fundamental de las posibilidades de inserción de los jóvenes. Aunque a nivel agregado los mayores niveles de educación que presentan los jóvenes (respecto de los adultos) no parecieran garantizarles mejores perspectivas de inserción laboral, a nivel individual mayores niveles de educación están asociados a una mayor probabilidad de obtener un empleo.

No obstante este hecho, es posible preguntarse ¿qué determina el nivel educativo del joven? ¿Se trata de una elección costo-beneficio en función de sus futuros salarios o probabilidades de inserción? ¿Cada joven realmente «elige» hasta qué momento permanecer en el sistema educativo? ¿O su situación frente a la educación



GRÁFICO 4. TASA DE EMPLEO DE JÓVENES QUE YA NO ASISTEN AL SISTEMA EDUCATIVO SEGÚN NIVEL DE INSTRUCCIÓN FORMAL. AÑO 2007



Fuente: EPH.

está condicionada por su origen social, por la posición que ocupa su hogar dentro de la estructura social? De ser así, ¿bastaría analizar el nivel educativo alcanzado por los jóvenes? ¿O el origen social se exterioriza como una variable explicativa independiente del nivel educativo?

III.1. EL SISTEMA EDUCATIVO Y EL ORIGEN SOCIAL DE LOS JÓVENES COMO CONDICIONANTES DE SUS POSIBILIDADES DE INSERCIÓN

Un primer análisis nos permite advertir que a medida que aumentan los ingresos del hogar las tasas de empleo de los jóvenes aumentan mientras que las de desocupación disminuyen¹⁰. La desocupación de jóvenes que habitan hogares de bajos ingresos es 2.75 veces superior a la correspondiente a jóvenes que habitan hogares de ingresos elevados.

Respecto de la tasa de participación (actividad), la misma presenta valores máximos para los jóvenes que habitan hogares de ingresos medios. Los jóvenes pertenecientes a hogares de bajos ingresos presentan una menor actividad debido a que gran parte de ellos se encuentran desalentados, es decir, que cansados de buscar

¹⁰ Otros autores eligen como indicadores de «origen social» variables que señalan el nivel cultural del hogar (nivel educativo del jefe de hogar, o del jefe y cónyuge) en lugar de variables socioeconómicas asociadas al nivel de vida como las elegidas en el presente texto. No obstante, ambos indicadores se hallan fuertemente correlacionados y suelen combinarse para influenciar sobre el desempeño escolar de los jóvenes.

CUADRO 3. CONDICIÓN DE ACTIVIDAD DE JÓVENES SEGÚN ESTRATO DE INGRESOS (PER CÁPITA FAMILIAR). TOTAL DE AGLOMERADOS URBANOS. AÑO 2007

	ACTIVIDAD	EMPLEO	DESOCUPACIÓN
Estrato bajo (deciles 1 a 4)	42,0%	30,0%	28,6%
Estrato medio (deciles 5 a 8)	51,4%	41,3%	19,8%
Estrato alto (deciles 9 y 10)	48,3%	43,3%	10,4%
General	46,7%	35,6%	23,9%

Fuente: elaboración propia en base a la EPH.

trabajo y no encontrarlo, desistirían de participar en el mercado de trabajo pasando a formar parte de la población inactiva. En el caso de los jóvenes pertenecientes a hogares de mayores ingresos, la tasa de actividad decae debido a que gran parte de ellos se encuentran en el sistema educativo y no están por el momento interesados en buscar un empleo.

El origen social suele afectar al menos de dos formas las posibilidades de los jóvenes de acceder a un puesto de trabajo. Primero, a igual nivel de formación, no todos los jóvenes acceden a iguales posiciones en el mercado de trabajo, dado que las posibilidades de aquellos de origen social humilde de valorizar su formación son menores que las de jóvenes de origen social más acaudalado. No obstante, según Eckert (2002), es antes de la entrada en la vida activa, cuando se juega la entrada a los diferentes niveles de formación, que el origen social interviene más contundentemente y produce las mayores desigualdades.

En Argentina, la masificación del nivel medio acontecida en los noventa produjo el ingreso de jóvenes que tradicionalmente estaban excluidos, hijos de los grupos sociales subordinados, que ante una oferta de educación escolar tradicional, mostraron dificultades de integración en las instituciones, fracaso escolar, deserción, y una «ausencia de sentido de la experiencia escolar», producto de la confrontación de dos culturas, la de los jóvenes y la que es propia de la tradición escolar (Tenti Fanfani, 2000).

Si consideramos el nivel educativo alcanzado por los jóvenes al momento de abandonar el sistema escolar, diferenciado según el nivel de ingresos del hogar, corroboramos que los jóvenes de clases sociales bajas no tienen las mismas posibilidades de acceder y permanecer en el sistema educativo que los jóvenes provenientes de familias de mayores ingresos. Entre seis y siete de cada diez jóvenes de bajos ingresos abandonan el sistema educativo antes de completar el colegio secundario, mientras que dicho porcentaje disminuye al 23,5% para aquellos jóvenes que habitan hogares con ingresos elevados. El deterioro de los ingresos de los hogares, en muchos casos producto del desempleo del jefe de hogar, obliga a adelantar la salida del joven al mercado de trabajo —aun antes de completar su formación— y modifica también los roles en el interior del hogar, al transformar el ingreso del joven en parte sustancial de los ingresos de la familia.



CUADRO 4. NIVEL DE INSTRUCCIÓN FORMAL DE LOS JÓVENES A LA SALIDA DEL SISTEMA EDUCATIVO SEGÚN ESTRATO DE INGRESOS (PER CÁPITA FAMILIAR)¹¹. AÑO 2007

	HASTA SEC INCOMPLETO	ESTUDIOS SECUNDARIOS COMPLETOS	ALCANZA ESTUDIOS UNIVERSITARIOS
Estrato bajo (deciles 1 a 4)	65,4%	29,9%	4,6%
Estrato medio (deciles 5 a 8)	36,8%	47,0%	15,9%
Estrato alto (deciles 9 y 10)	23,5%	42,4%	34,1%
General	51,7%	37,9%	10,2%

Fuente: elaboración propia en base a la EPH.

Este análisis nos lleva a avalar la postura que señala que lo que la escuela tiende a señalar como desigual capacidad intelectual o interés frente al conocimiento, son en realidad consecuencias de las asimetrías sociales (Sidicaro, 2003).

III.2. POSIBILIDADES DE VALORIZAR LA EDUCACIÓN

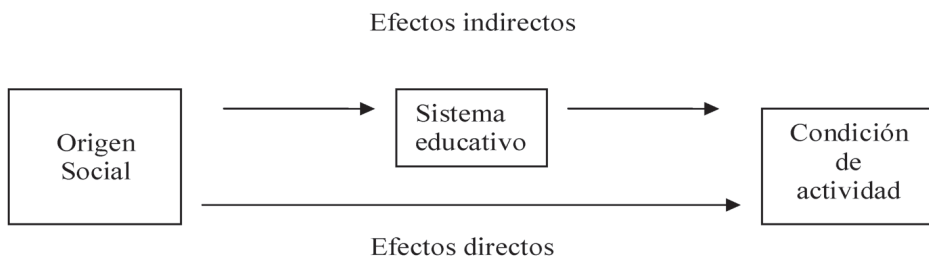
Al analizar la condición de actividad para los jóvenes que han completado el nivel secundario —es el nivel que usualmente demandan los empleadores para prácticamente cualquier empleo— se destaca que las diferencias por estrato de ingresos familiares persisten aún considerando jóvenes con el mismo nivel de instrucción formal. Mientras las tasas de actividad y empleo aumentan con el nivel de ingresos del hogar, la de desocupación disminuye considerablemente. La desocupación de jóvenes que viven en hogares de bajos ingresos es seis veces mayor a la de los jóvenes del estrato alto de ingresos, mientras que la tasa de empleo es prácticamente la mitad.

CUADRO 5. CONDICIÓN DE ACTIVIDAD DE JÓVENES CON NIVEL SECUNDARIO COMPLETO. TOTAL DE AGLOMERADOS URBANOS. AÑO 2007

	ACTIVIDAD	EMPLEO	DESOCUPACIÓN
Estrato bajo (deciles 1 a 4)	63,7%	45,4%	28,8%
Estrato medio (deciles 5 a 8)	80,8%	68,1%	15,7%
Estrato alto (deciles 9 y 10)	91,2%	87,0%	4,6%
General	73,4%	57,4%	21,8%

Fuente: elaboración propia en base a la EPH.

¹¹ Se incluyeron sólo aquellos jóvenes de entre 15 y 24 años que ya no asisten al sistema educativo.



Estas diferencias nos permiten comprobar que el origen social tiene efectos directos e indirectos sobre la condición de actividad del joven. Los indirectos se manifestarían por intermedio de la posibilidad de acceder a la educación, ya que, como vimos, si bien formalmente todos los jóvenes pueden acceder a ella, en la práctica existen marcadas diferencias según el origen social del joven. A su vez, el hecho de acceder a diferentes instancias educativas, ya sea por los conocimientos adquiridos o por el diploma acreditado, otorga mayores posibilidades de obtener un empleo. Los directos pueden recuperarse del cuadro anterior, donde se aprecia que a igual nivel educativo, jóvenes de diferente origen social tienen diferentes tasas de empleo y desocupación, expresando así diferentes posibilidades de valorizar sus diplomas.

¿Qué variables pueden explicar estos efectos directos? Podrían ser importantes el lugar de residencia, la discriminación por parte de los empleadores, y las relaciones sociales (amistades, parientes, vecinos, contactos en general) de los jóvenes y las de su familia, las cuales les permitirían «valorizar» la educación que han adquirido¹². El análisis de estas últimas y su relación con la posibilidad de buscar y encontrar un empleo son temas pendientes que serán abordados en futuras investigaciones.

IV. REFLEXIONES FINALES

El ciclo económico expansivo contribuyó a mejorar los indicadores laborales y sociales básicos, lo cual favoreció varios aspectos vinculados a la inserción laboral de los jóvenes. Sin embargo, la continuidad en el tiempo de este proceso reveló la existencia de problemas estructurales en el mercado de trabajo que trascienden las derivadas de variaciones en el nivel de actividad económica. Particularmente, se destaca que en un contexto de crecimiento económico se expande la brecha entre el desempleo de jóvenes y adultos.

¹² Otra variable central es la calidad de la educación recibida, o la señal (buena o mala reputación) emitida por el establecimiento al cual concurrió el/la joven. De esta manera puede ser que dos jóvenes con igual credencial educativa presenten importantes diferencias en cuanto a sus capacidades, destreza, habilidades, no captadas por el diploma.



El análisis comparativo de las transiciones laborales de jóvenes y adultos corrobora la importancia de los movimientos de entrada y salida de la fuerza de trabajo (y no solo entre empleo y desempleo) como determinantes de la tasa de desempleo de jóvenes y adultos. La mayoría de los jóvenes que encuentran un empleo proviene de la inactividad y no del desempleo. De esta manera, se avala la hipótesis planteada de que muchos jóvenes entrarían al mercado de trabajo cuando aparece una oportunidad laboral y no se encuentran buscando activamente, al menos no de la forma que consideran las estadísticas oficiales. Este resultado sugiere un nuevo replanteo de las formas en que las estadísticas consideran una búsqueda activa de empleo (lo cual es central ya que determina quién es considerado desocupado y quién inactivo).

Un resultado que se destaca del análisis es que —interpelando los resultados de otros estudios— los trabajadores jóvenes tendrían menores probabilidades de entrar al empleo —respecto de sus colegas adultos— ya sea proviniendo del desempleo como de la inactividad. Este resultado nos parece novedoso en el sentido de que parece haber un cierto consenso en la idea de que los jóvenes consiguen trabajo más fácilmente que los trabajadores adultos. Este acuerdo parece provenir del hecho de utilizar la duración media del desempleo como proxy de «entrada al empleo» de cada grupo de edad.

No parece haber una presión de oferta sobre el desempleo juvenil. El hecho de que la tasa de actividad juvenil presente una leve tendencia descendente entre 2003 y 2007 contradice la hipótesis que postula que cuando la demanda agregada aumenta, el desempleo juvenil permanece elevado esencialmente a causa del aumento en la tasa de participación (Clark & Summers, 1982). Si bien la pendiente decreciente en la tasa de participación ha disminuido en el período de crecimiento de los últimos años (respecto de la tendencia 1995-2003) parece haber otros problemas, más allá de su tasa de participación, que determinan que la situación de los jóvenes no mejore respecto de los adultos.

La transición empleo-desempleo es determinante en el análisis desarrollado. No es posible con los datos de la EPH determinar ciertamente en qué medida se trata de un proceso voluntario o no, aunque podemos entrever que existen ambas situaciones: jóvenes que prefieren cambiar de trabajo en la búsqueda de aquel que colme sus expectativas y aquellos que involuntariamente son despedidos ante situaciones de incertidumbre o disminución en el nivel de actividad general o del sector.

También encontramos como muy relevantes los flujos desde el empleo hacia la inactividad, producto de los sucesivos movimientos de los jóvenes entre el mercado laboral y el sistema escolar. Este entrar y salir del mercado de trabajo, también denominado «trayectorias yo-yo», no tiene un explicación unívoca, suele asociarse o bien a decisiones voluntarias de los jóvenes relacionada a una estrategia de mejora laboral o bien a una falta de opciones derivada de la situación del mercado de trabajo.

En este sentido, probablemente se trate de grupos de jóvenes diferentes que enfrentan situaciones desiguales. Una parte de ellos, aquellos con mayor cantidad y calidad de credenciales educativas, probablemente no tenga problemas significativos para insertarse laboralmente y puede voluntariamente abandonar un empleo

para volver temporalmente a la escuela, mientras que contrariamente, quienes abandonaron prematuramente el sistema educativo van a mostrar mayores dificultades para obtener un empleo (y cuando lo hacen es muy poco probable que lo dejen voluntariamente).

La educación es central para determinar las posibilidades de acceso de los jóvenes al mercado de trabajo. Sin embargo, mirando un poco más atrás se percibe que no todos los jóvenes tienen las mismas posibilidades de ingresar y permanecer en el sistema educativo. Los jóvenes que viven en hogares de bajos ingresos tienen la necesidad de participar más tempranamente en el mercado de trabajo, lo que los obliga a abandonar el sistema educativo prematuramente y dadas sus escasas credenciales educativas los puestos que consiguen son forzosamente de baja calidad. De esta manera, entendemos que el origen social es una variable trascendental para definir las chances de acceder a la educación y consecuentemente al mercado de trabajo.

En síntesis, la política macroeconómica tendió a mejorar la situación laboral de los jóvenes, aunque esto no parece ser suficiente. En el contexto de crecimiento económico actual los jóvenes presentan menores probabilidades de conseguir un empleo y mayores probabilidades de perderlo, de manera que resulta natural que su tasa de desempleo sea mayor que la correspondiente a los trabajadores adultos. Si bien en los últimos años hubo cambios importantes en muchos ámbitos de las políticas públicas, las medidas destinadas a mejorar la situación laboral de los jóvenes —principalmente aquellos de origen social humilde y bajas credenciales educativas— no parecen haber tenido cambios significativos.

BIBLIOGRAFÍA

- BARKUME, A. y HORVATH, F. (1995). «Using gross flows to explore movements in the labor force». *Monthly Labor Review*. April 1995.
- BREWER, L. (2005). «Jóvenes en situación de riesgo: la función del desarrollo de calificaciones como vía para facilitar la incorporación al mundo del trabajo». OIT.
- CLARK, K. y SUMMERS, L. (1982). «The Dynamics of Youth Unemployment» en R. Freeman y D. Wise (eds.), *The Youth Labor Market Problem: Its Nature, Causes and Consequences*, Chicago, University of Chicago Press for NBER.
- DU BOIS-REYMOND, M. y LÓPEZ BLASCO, A. (2004). «Transiciones tipo yo-yo y trayectorias fallidas: hacia las políticas integradas de transición para los jóvenes europeos». En *Estudios de Juventud*, núm. 65. Madrid, INJUVE.
- ECKERT, H. (2002). «La place des jeunes entre mobilité et reproduction sociales». En *Quand les jeunes entrent dans l'emploi* (M. Arliaud et H. Eckert coord.). Edit. La Dispute.
- FAWCETT, C. (2001). «Los jóvenes latinoamericanos en transición: un análisis sobre el desempleo juvenil en América Latina y el Caribe». BID. Serie documentos sobre Mercado laboral.
- FRENKEL, R. (2005). *An alternative to inflation targeting in Latin America: macroeconomic policies focused on employment*. Mimeo.



- FRENKEL, R. y RAPETTI, M. (2004). «Políticas macroeconómicas para el crecimiento y el empleo. Presentado en OIT-Oficina Regional para América Latina y el Caribe», Conferencia de empleo MERCOSUR.
- GHIARDO SOTO, F. y DE LEÓN, O. (2005). «Cursos y discursos escolares en las trayectorias juveniles». *Revista Última Década*, núm. 23, CIDPA, Valparaíso.
- JACINTO, C. y CHITARRONI, H. (2009). «Precaridades, rotación y acumulación en las trayectorias laborales juveniles». Presentación al 9 Congreso de Estudios del Trabajo.
- JACINTO, C. y SOLLA, A. (2005). «Tendencias en la inserción laboral de jóvenes: los desafíos para las organizaciones de la sociedad civil». En Abdala E., Jacinto C. y Solla, A. (coord.): *La inclusión laboral de los jóvenes: entre la desesperanza y la construcción colectiva*. Montevideo: CINTERFOR/OIT.
- JOHNSON, W. (1978). «A Theory of Job Shopping». *The Quarterly Journal of Economics*. MIT Press, vol. 92(2).
- JOVANOVIC, B. (1979). «Job-matching and the Theory of Turnover», *Journal of Political Economy*, núm. 87.
- LINDBECK, A. y SNOWER, D. (1986). «Wage Setting, Unemployment, and Insider-Outsider Relations». *American Economic Review*, vol. 76, núm. 2.
- (1988). *The Insider-Outsider Theory of Employment and Unemployment*. Cambridge: MIT Press.
- LINDBECK, A. (1994). «The welfare state and the employment problem». *American Economic Review*, vol. 84, núm. 2.
- MACHADO PAIS, J. (2000). «Las transiciones y culturas de la juventud: formas y escenificaciones». *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, núm. 164. París, UNESCO.
- MARTÍNEZ ESPINOZA, E. (1997). «Desempleo juvenil en Chile: ¿discriminación o ilusión óptica?», *Boletín CINTERFOR*, núm. 139-140.
- MTEySS (2005). «Diagnóstico del desempleo juvenil». Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales.
- O'HIGGINS, N. (1997). «The challenge of youth unemployment». *Action Programme on youth unemployment*, Geneva: ILO.
- OIT (2005). «Trends in the employment intensity of economic growth». *Key issues in the labor market*. ILO Employment Trends.
- (2007a). «*Key Indicators of the Labour Market*». Capítulo 9. «Desempleo de jóvenes». www.ilo.org/public/spanish/employment/.../kilm09.pdf.
- (2007b). «Trabajo Decente y Juventud: Argentina». OIT, Lima, Perú.
- PÉREZ, P. (2008). «De la búsqueda de empleo a la relación con el trabajo. Desempleo de jóvenes en un municipio urbano del Gran Buenos Aires». *Revista Ser Social*, núm. 19 (pp. 125-156). Departamento de Servicio Social, Universidad de Brasilia, Brasil. ISSN1415-6946.
- REES, A. (1986). «An essay on Youth Joblessness». *Journal of Economic Literature*, vol. xxiv.
- SIDICARO, R. (2003). «La sociología según Pierre Bourdieu». En *Los herederos: Los estudiantes y la cultura*. Bourdieu, P. y Passeron, J.C. Siglo XXI editores, Argentina.
- TENTI FANFANI, E. (2000). «Prólogo a» *La experiencia escolar fragmentada. Estudiantes y docentes en la escuela media en Buenos Aires*, (G. Kessler). IIPE-UNESCO.

WELLER, J. (2003). «La problemática inserción laboral de los y las jóvenes». *Serie Macroeconomía del Desarrollo*, núm. 28, CEPAL, Chile.

— (2008). «Oportunidades y obstáculos. Las características de la inserción laboral juvenil en economías en expansión». *Revista de Trabajo*. Año 4. Agosto-diciembre 2008.

ANEXO METODOLÓGICO

En la primera parte del trabajo se analizaron los flujos de trabajadores jóvenes y adultos entre tres diferentes estados de actividad mutuamente excluyentes (empleo, desempleo e inactividad) y las probabilidades de transición asociadas. Para ello se construyeron matrices de transición entre dos trimestres consecutivos con información de la Encuesta Permanente de Hogares continua (EPH) para el período que transcurre entre el tercer trimestre de 2003 y el primer trimestre de 2007. La rotación de la EPH permite el seguimiento de las personas entre trimestres consecutivos (entre otras posibilidades), dado que mantiene un 50% de la muestra en común. No obstante, en el procedimiento de «pareo» entre ambas ondas se «pierden» individuos debido a causas tales como la variación en la composición de los hogares (salida de personas de los hogares en que se encontraban en la onda anterior), por cambios geográficos de los hogares o por dificultades en el pareo a través de las variables de identificación utilizadas. De esta manera, la población pareada puede presentar algún sesgo (de hecho las tasas de desocupación calculadas mediante las transiciones no son estrictamente iguales a las publicadas), por lo cual el análisis solo tiene validez para la población recuperada. En este análisis no examinamos si existen transiciones dentro del empleo, es decir, si un trabajador que aparece ocupado ambos períodos se encuentra en el mismo empleo o si ha variado de empleador.

Las transiciones entre diferentes estados de actividad se pueden sintetizar en 6 flujos:

1) Desempleo \Rightarrow Empleo; 2) Inactividad \Rightarrow Empleo

Estas dos transiciones determinan la «entrada al empleo»

3) Empleo \Rightarrow Desempleo; 4) Inactividad \Rightarrow Desempleo

Estas dos transiciones determinarían la tasa de «entrada al desempleo».

Las dos últimas transiciones muestran la situación de trabajadores que salen del mercado de trabajo ya sea voluntariamente (jóvenes que regresan al sistema educativo) o bien por las escasas posibilidades de conseguir un empleo (trabajadores desalentados).

5) Empleo \Rightarrow Inactividad y 6) Desempleo \Rightarrow Inactividad

